

INCIDENCIA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO CRÍTICO EN LOS ESCOLARES

Anatilde Tobón Olaya¹

Anatobon725@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-7160-3289>

Institución Educativa

Luis Carlos Galán Sarmiento

Villavicencio, Meta

Colombia

Jenny Rocío Pérez Araque²

Jenny.0922w@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-4694-2271>

Institución Educativa

Restrepo Millán

Bogotá, Cundinamarca.

Colombia

Laura Marcela Rodríguez Camacho³

Jm-cie-laurarodriguez@colgalanvillavicencio.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-1249-261X>

Institución Educativa

Luis Carlos Galán Sarmiento

Villavicencio, Meta

Colombia

Recibido: 12/01/2026

Revisado: 14/02/2026

Aprobado: 18/03/2026

RESUMEN

Este artículo ensayo analiza la influencia de la inteligencia artificial en el desarrollo del pensamiento crítico de los estudiantes. Hoy, las tecnologías digitales y, sobre todo, las herramientas de inteligencia artificial generativa están cambiando la forma en que los estudiantes buscan información, escriben textos, resuelven tareas, hacen preguntas y

¹ Docente de aula. Colombia. Licenciada en Matemáticas y Física. Universidad de los Llanos (UNILLANOS). Magíster en Didáctica. Universidad Santo Tomás. Línea de investigación: LIRDCD04

² Docente de aula. Colombia. Licenciada en Biología. Universidad Distrital Francisco José de Caldas (UDFJC). Magíster en Educación. Universidad Sergio Arboleda (USA). Línea de investigación: LIRDCD04

³ Docente de aula. Colombia. Licenciada en Biología. Universidad Distrital Francisco José de Caldas (UDFJC). Magíster en Tecnologías Digitales Aplicadas a la Educación. universidad de Santander (UDES). Línea de investigación: LIRDCD04

construyen conocimiento en la escuela. Desde una perspectiva argumentativa y documental, la inteligencia artificial puede ser una herramienta pedagógica útil; que ayuda a explorar ideas, adaptar el aprendizaje, revisar argumentos y comparar fuentes. Pero la inteligencia artificial también puede afectar la autonomía de los estudiantes cuando se usa de forma mecánica, dependiente o sin reflexión; por eso, el pensamiento crítico debe ser una práctica que exige preguntar, analizar, debatir, argumentar y tomar decisiones con el propio criterio. Este ensayo justifica que el reto de la escuela no es solo permitir o prohibir la inteligencia artificial, el reto es enseñar a usar la inteligencia artificial con ética, con pedagogía y con humanidad. Los estudiantes aprenden a evaluar la información, identificar errores y signos, construir ideas y a usar la tecnología como apoyo para pensar, no como sustituto del pensamiento. Concluimos que la inteligencia artificial fortalece el pensamiento que cuestiona en la escuela; logramos el fortalecimiento si integramos la inteligencia artificial mediante prácticas docentes que invitan a reflexionar, prácticas docentes que se adaptan al contexto y prácticas docentes que buscan formar estudiantes que actúen por sí mismos, estudiantes que asuman responsabilidades y estudiantes que pueden entender la realidad digital de forma crítica.

Palabras clave: alfabetización digital; herramientas pedagógicas: inteligencia artificial, mediación pedagógica; pensamiento crítico.

THE INFLUENCE OF ARTIFICIAL INTELLIGENCE ON THE DEVELOPMENT OF CRITICAL THINKING SKILLS IN SCHOOL STUDENTS

ABSTRACT

This essay analyzes the influence of artificial intelligence on the development of students' critical thinking skills. Today, digital technologies, and especially generative artificial intelligence tools, are changing how students search for information, write texts, complete assignments, ask questions, and construct knowledge in school. From an argumentative and documentary perspective, artificial intelligence can be a useful pedagogical tool; it helps explore ideas, adapt learning, review arguments, and compare sources. However, artificial intelligence can also affect students' autonomy when used mechanically, dependently, or without reflection. Therefore, critical thinking must be a practice that requires questioning, analyzing, debating, arguing, and making decisions based on one's own judgment. Critical thinking compels students to use their own judgment. The essay argues that the challenge for schools is not simply to permit or prohibit artificial

intelligence, but to teach students how to use it ethically, pedagogically, and humanely. Students learn to evaluate information, identify errors and signs, construct ideas, and use technology to support thinking, not as a substitute for it. We conclude that artificial intelligence strengthens critical thinking in schools; this strengthening is achieved by integrating artificial intelligence through teaching practices that encourage reflection, adapt to the context, and aim to develop students who are independent, responsible, and capable of critically understanding the digital world.

Keywords: Digital literacy; Pedagogical tools: Artificial intelligence, Pedagogical mediation; Critical thinking.

INTRODUCCIÓN

La inteligencia artificial en la educación escolar ya no es un tema lejano, hoy hace parte de la vida diaria de los estudiantes; aparece en las tareas, las consultas, la escritura, la evaluación y en la forma como los jóvenes se relacionan con el conocimiento. Este cambio trae un reto importante para la escuela; por un lado, la inteligencia artificial permite acceder a más información, usar distintos recursos y apoyar el aprendizaje, pero, por otro lado, también puede crear dependencia, respuestas poco revisadas y una idea falsa de que se entendió un tema solo porque se recibió una respuesta rápida. Por eso, el pensamiento crítico es necesario; el pensamiento crítico ayuda al estudiante a no usar las herramientas digitales de forma automática.

En lugar de eso, el estudiante hace preguntas a las herramientas digitales, las compara y las analiza con más cuidado. El autor escribe el artículo como un ensayo

académico con las fuentes de los libros y los textos sobre pensamiento crítico y sobre inteligencia artificial en la educación. La organización del artículo sigue la estructura del marco teórico; el artículo incluye tres citas sobre pensamiento crítico y tres citas sobre inteligencia artificial. Cada cita lleva tres párrafos de análisis; el artículo busca construir una reflexión clara sobre la relación entre la tecnología, la escuela y la autonomía intelectual. Así, el texto muestra la inteligencia artificial no como el peligro y no como la solución, sino como la herramienta; el texto muestra la inteligencia artificial como la herramienta.

La herramienta necesita la guía del docente, los criterios éticos y las prácticas pedagógicas; el docente debe usar la herramienta con los criterios éticos y con las prácticas pedagógicas. Las prácticas pedagógicas se centran en analizar, interpretar y construir la postura; con eso, hacer preguntas es muy importante para que la inteligencia artificial no se vea como la única verdad. Cuando el estudiante usa una herramienta digital y el estudiante recibe una explicación, un resumen o una respuesta con argumentos, lo más importante no es quedarse solo con ese resultado; en vez de eso, el estudiante debe preguntarse qué información tiene, qué información falta, qué ideas tiene y qué pruebas pueden apoyar o cuestionar esas ideas.

El pensamiento crítico protege al estudiante del consumo pasivo de información; el pensamiento crítico le hace salir de la comodidad de aceptar respuestas rápidas; el pensamiento crítico le obliga a revisar esas respuestas con su propio criterio. En una época con mucha información, el pensamiento crítico es esencial porque mucha

información no siempre es verdadero conocimiento. Por otra parte, la reflexión y el debate hacen que el aprendizaje escolar no dependa de la relación entre el estudiante y la máquina; la reflexión y el debate convierten el aprendizaje escolar en una experiencia compartida para construir sentido.

La inteligencia artificial puede crear textos, sugerir ideas o comparar puntos de vista, pero el diálogo en el aula permite revisar esas respuestas desde la experiencia, el contexto y la opinión de los estudiantes. Por ello, el docente debe crear espacios donde las respuestas generadas por herramientas digitales se discutan en grupo, se comparen con fuentes académicas y se revisen mediante preguntas críticas; así, la tecnología deja de ser un reemplazo del pensamiento y se convierte en un apoyo para fortalecer la argumentación, la escucha y la revisión colectiva del conocimiento.

A partir de ello, Ducoing Watty (2014) afirma que el pensamiento crítico en educación convoca a “elaborar y reelaborar la crítica del pensamiento crítico en vista de hacer suya la empresa emancipadora y liberadora del hombre a través de la educación” (p. 13). Esta cita sitúa el pensamiento crítico en una dimensión más profunda que la simple evaluación de información, porque lo vincula con la formación de sujetos capaces de tomar distancia frente a discursos impuestos, verdades naturalizadas y formas de dependencia intelectual. En la escuela, esta idea es muy importante, porque educar con pensamiento crítico no significa solo enseñar a encontrar errores; también significa formar estudiantes capaces de reconocer cuándo una idea los limita, cuándo una

tecnología influye en sus decisiones y cuándo una respuesta necesita ser revisada desde lo que ellos comprenden del mundo.

Relacionado con lo anterior, la inteligencia artificial puede tener dos caras dentro de la educación. Por un lado, ayuda a acceder al conocimiento, facilita las búsquedas, organiza ideas y apoya a estudiantes que aprenden a ritmos diferentes; sin embargo, por otro lado, puede crear una dependencia silenciosa cuando el estudiante deja que la herramienta lea, escriba, interprete y decida por él. Por eso, la libertad para aprender no se logra solo usando tecnologías avanzadas; se logra cuando el estudiante puede usarlas sin perder su propio criterio, dicho de otra manera, la IA será realmente educativa si ayuda a pensar más y mejor, no si acostumbra a pensar menos.

De igual forma, actualizar la mirada crítica permite entender que el pensamiento crítico también debe cambiar frente a los nuevos espacios digitales. Antes, la escuela enseñaba a leer textos impresos, comparar autores y argumentar con fuentes bibliográficas; hoy, también debe enseñar a leer respuestas creadas por algoritmos, reconocer sesgos en la información automática y comprender que toda tecnología fue diseñada por personas, con intereses, límites y decisiones detrás. Por ello, la formación crítica no puede quedarse solo en repetir y memorizar; necesita enseñar a sospechar con razones, para que el estudiante entienda cómo se produce la información que consume y qué puede pasar si la acepta sin pensar.

Relacionado con lo anterior, Ducoing Watty (2014) señala que “la escuela constituye en el marco de las diferentes instituciones sociales aquella que está

mayormente convocada a desempeñar la tarea de formar conciencias críticas, sujetos autónomos y libres" (p. 16). Esta idea muestra que la escuela tiene una responsabilidad ética y social que va más allá de enseñar contenidos; su tarea también es formar estudiantes capaces de pensar por sí mismos. En tiempos de inteligencia artificial, esta responsabilidad es mayor, porque los escolares no solo reciben información de libros, docentes o medios tradicionales, sino también de sistemas automáticos que responden rápido y parecen tener autoridad; por eso, formar conciencia crítica significa enseñar a diferenciar entre información disponible, conocimiento realmente comprendido y una opinión bien argumentada.

La autonomía intelectual no aparece cuando el estudiante copia las respuestas de una herramienta; esas respuestas pueden parecer estar bien. La autonomía aparece cuando el estudiante explica con sus palabras la comprensión del estudiante; el estudiante justifica por qué el estudiante acepta o rechaza una idea; el estudiante reconoce los límites de una fuente; el estudiante construye una postura frente a un problema. Desde este punto de vista, la inteligencia artificial sirve para buscar opciones, revisar borradores, comparar argumentos y crear preguntas; pero el estudiante es el centro del aprendizaje. Por eso la escuela pone reglas para que la IA no reemplace la lectura, la escritura ni la reflexión, pero la IA fortalece la lectura, la escritura y la reflexión con actividades de análisis, debate y producción.

Hay que decir que formar estudiantes autónomos y libres también requiere cambiar la forma de evaluar. Si las tareas siguen enfocadas solo en productos finales,

como resúmenes, ensayos o respuestas escritas, será difícil saber si el aprendizaje es real; también será difícil saber si el texto se hizo con ayuda de IA sin entender. Por eso, la escuela debe valorar el proceso; la escuela debe valorar las preguntas iniciales; la escuela debe valorar la comparación de fuentes; la escuela debe valorar la explicación oral; la escuela debe valorar la defensa de ideas; la escuela debe valorar la revisión de borradores; la escuela debe valorar la reflexión sobre el uso de herramientas digitales. Así, evaluar el pensamiento crítico significa mirar cómo el estudiante llega a una respuesta, qué decisiones toma y qué tan consciente es del conocimiento que presenta.

Desde esta mirada, Páez y Oviedo (2020) plantean que el pensamiento crítico es “una modalidad de razonamiento que profundiza en temáticas de diversos órdenes y desde distintas perspectivas, y que genera construcciones de significado y de sentido múltiples que se expresan o visibilizan a través de lenguajes distintos” (p. 15). Esta definición permite entender el pensamiento crítico como una práctica amplia, abierta y cercana a la realidad, que no se limita a responder bien, sino que exige profundizar, relacionar, interpretar y expresar lo comprendido de distintas maneras. Frente a la inteligencia artificial, la idea es clave, las herramientas de la tecnología presentan las respuestas que parecen no cambiar; el pensamiento que cuestiona exige abrir las posibilidades, reconocer los detalles y construir el sentido desde las miradas.

A partir de ello, el estudiante debe aprender que una respuesta generada por IA no dice todo sobre un tema ni reemplaza la experiencia de interpretarlo desde diferentes puntos de vista. Por ejemplo, cuando se hace una pregunta sobre un problema social,

ambiental, científico o literario, la herramienta da una explicación. Pero el estudiante tiene que analizar qué mirada domina, qué voces no aparecen, qué contexto local se ignora y cómo la información se conecta con la propia realidad del estudiante; desde esa perspectiva, pensar críticamente significa ir más allá de lo que dice la respuesta. El estudiante se pregunta cómo se produjo la respuesta, si la respuesta es útil, si la respuesta es apropiada y si la respuesta realmente ayuda a entender la situación.

Por esta razón, la variedad de lenguajes mencionada por Páez Martínez y Oviedo también permite ampliar el papel educativo de la inteligencia artificial. Las herramientas digitales pueden generar textos, imágenes, esquemas, audios o videos, pero el valor formativo de estos productos depende de la capacidad del estudiante para leerlos críticamente y transformarlos en expresión propia. Así, un escolar no desarrolla pensamiento crítico solo porque produce un video con apoyo de IA, sino cuando puede explicar las decisiones tomadas, justificar la selección de imágenes, contrastar el contenido con fuentes confiables y reconocer qué parte corresponde a su comprensión. De esta manera, la inteligencia artificial puede enriquecer el aprendizaje si se integra a procesos de interpretación, creación y argumentación consciente.

Ahora bien, Páez Martínez y Oviedo (2020) advierten que “hay mucha información circulando en diversos medios, pero muy pocos escenarios sociales, educativos, pedagógicos y didácticos que contribuyan en su lectura crítica. No hemos sido formados para pensar críticamente, situación que debilita la construcción de juicios argumentados sobre diversos fenómenos” (p. 21). Esta cita expresa con claridad uno de los problemas

centrales de la educación contemporánea: el acceso a información no garantiza la capacidad de comprenderla, evaluarla ni transformarla en juicio propio. En el caso de la inteligencia artificial, este problema se intensifica, porque los escolares pueden obtener respuestas inmediatas sin atravesar procesos de lectura profunda, comparación de fuentes o elaboración argumentativa.

Desde esta mirada, la escuela tiene el reto de crear espacios de clase donde la información producida por inteligencia artificial sea leída con cuidado y no aceptada de inmediato. Esto quiere decir que el estudiante debe preguntarse quién produce la información; el estudiante debe preguntarse con qué datos trabaja la herramienta, este mismo debe preguntarse cuán confiable es la respuesta, debe preguntarse qué fuentes apoyan la respuesta, debe preguntarse qué errores o sesiones puede tener la respuesta, también el estudiante debe crear hábitos de verificación. Una respuesta clara no siempre es verdadera, un texto bien escrito no siempre es riguroso. Una explicación larga no siempre tiene bases válidas. Así, el pensamiento crítico se vuelve una habilidad para moverse en un mundo lleno de información, la rapidez de la tecnología puede debilitar la paciencia para pensar, por eso, el pensamiento crítico necesita esa paciencia.

Sin embargo, formar un juicio bien argumentado no se queda solo en advertir los riesgos de la IA, el juicio también necesita las actividades concretas en el aula. El docente puede proponer ejercicios donde los estudiantes comparen una respuesta generada por IA con un libro, un artículo científico o una fuente institucional; también puede pedirles que encuentren ideas sin evidencia, que escriban contraargumentos o que rehagan la

respuesta desde su propio contexto. Por esta razón, la IA se convierte en un recurso pedagógico cuando provoca lectura crítica, no cuando evita leer; cuando impulsa la argumentación, no cuando la reemplaza; cuando ayuda a reconocer problemas, no cuando entrega soluciones que el estudiante acepta sin cuestionar.

Por ello, Páez Martínez y Oviedo (2020) sostienen que “en la actualidad se habla de un ‘pensamiento crítico’, pero muy poco de las mediaciones y las didácticas que lo generan o lo favorecen. Sin mediaciones ni didácticas para su logro o su desarrollo será difícil pasar de un discurso abstracto sobre el pensamiento crítico a un discurso apropiado y práctico sobre este” (p. 23). Esta afirmación es muy importante para este artículo, porque evita que el pensamiento crítico quede como una frase bonita, pero sin acciones reales. En el aula, no basta con pedir a los estudiantes que sean críticos; es necesario crear actividades que les enseñen cómo preguntar, cómo comparar, cómo evaluar, cómo argumentar y cómo tomar una postura frente a la información.

Desde esta mirada, la inteligencia artificial necesita una forma clara de enseñanza, porque su uso en la escuela no puede depender solo de la improvisación ni de la curiosidad del estudiante. Si el docente solo permite que los estudiantes consulten en la IA y no explica cómo hacerlo, la herramienta puede aumentar la dependencia. Si el docente diseña las actividades con las preguntas guía, con los criterios para verificar, con la revisión de los sesgos, con la comparación de las fuentes y con la reflexión al final, la IA puede servir para mejorar la capacidad de análisis. La guía del docente sigue siendo una necesidad; la guía del docente permite convertir una tecnología que da respuestas

en una herramienta para investigar; la guía del docente permite transformar una máquina que produce textos en una oportunidad para discutir la calidad del conocimiento.

Las actividades didácticas también deben considerar la edad; las actividades didácticas también deben considerar el contexto y las experiencias de los estudiantes. No todos tienen las mismas habilidades para leer, usar tecnología o argumentar, por eso el uso crítico de la IA necesita acompañamiento paso a paso. Una estrategia útil podría empezar con preguntas sencillas, luego avanzar hacia la comparación entre respuestas humanas y respuestas generadas por IA, y terminar con la creación de textos propios apoyados en fuentes confiables. Por esta razón, el pensamiento crítico se desarrolla cuando la tecnología hace parte de una secuencia pedagógica bien pensada, donde el estudiante entiende que usar IA no significa dejar de pensar, sino asumir mayor responsabilidad frente a lo que lee, escribe y comunica.

Desde esta mirada, Aprende Virtual (2024) plantea que “la IA generativa aplicada promete literalmente multiplicar de forma exponencial la capacidad humana para producir y compartir conocimientos de alto valor, democratizando así el acceso a una educación de calidad en prácticamente cualquier rincón del planeta, ayudando a reducir la brecha de conocimiento global” (p. 8). Esta idea permite reconocer que la inteligencia artificial tiene un gran potencial en la educación, sobre todo en lugares donde hay pocos recursos, materiales desactualizados o falta de apoyo personalizado. En la escuela, la IA puede ofrecer explicaciones diferentes, ejemplos más claros, ayuda para escribir, recursos

visuales y respuestas rápidas sobre el trabajo realizado; por eso, no sería justo verla solo como un peligro.

A partir de lo anterior, el valor de la IA para ampliar el acceso al conocimiento depende de cómo se use en la escuela y de las condiciones que tenga cada estudiante. Una herramienta puede ayudar a aprender más, pero también puede aumentar las desigualdades si algunos estudiantes no tienen internet, acompañamiento en casa, orientación del docente o formación digital suficiente. También es importante entender que democratizar el conocimiento no significa solo entregar información; significa lograr que los estudiantes puedan comprenderla, discutirla y usarla para mejorar su aprendizaje. Por esta razón, el acceso a la IA debe ir acompañado de una formación digital crítica, porque, si no ocurre así, se puede pasar de una brecha de acceso a una brecha de comprensión.

Desde esta perspectiva, el pensamiento crítico es lo que permite que el uso de la tecnología sea realmente educativo. Si un estudiante recibe una explicación hecha por IA, pero no sabe revisarla, ubicarla en su contexto o compararla con otros conocimientos, entonces tener acceso a esa herramienta no garantiza aprender. En cambio, cuando el docente orienta el uso de la IA para comparar ideas, hacer preguntas, construir argumentos y crear conocimiento propio, esta puede enriquecer el aprendizaje escolar. Así, democratizar el conocimiento no consiste en tener muchas respuestas disponibles, sino en formar estudiantes que sepan qué hacer con esas respuestas.

A partir de ello, Aprende Virtual (2024) define la inteligencia artificial como “la capacidad de las máquinas y los sistemas informáticos para realizar tareas que requieren de inteligencia humana, utilizando algoritmos y modelos matemáticos para procesar datos y extraer conocimientos” (p. 9). Esta definición ofrece una base conceptual necesaria para comprender que la IA no es magia, conciencia ni pensamiento humano, sino un conjunto de sistemas diseñados para procesar datos, reconocer patrones y producir resultados a partir de modelos matemáticos. En el ámbito escolar, esta precisión es importante porque ayuda a desmitificar la tecnología y evita que los estudiantes le atribuyan una autoridad absoluta.

Comprender cómo funciona la inteligencia artificial ayuda a fortalecer el pensamiento crítico. El estudiante ve que cada respuesta que genera una herramienta depende de los datos, de las instrucciones, de los modelos y de los criterios de programación. La IA puede equivocarse; la IA puede omitir información; la IA puede reproducir sesgos; la IA puede dar respuestas que parecen ser verdad pero que no lo son. Enseñar IA en la escuela no basta con mostrar aplicaciones; se necesita una reflexión sobre la producción de la IA, sobre los límites de la IA y sobre las implicaciones de la IA. Así, el escolar deja de ver la herramienta como una voz neutral; ahora el escolar entiende la herramienta como un sistema técnico creado por personas.

Hay que notar que esta comprensión tiene efectos en la ética y en la academia. El estudiante ve que la IA usa datos y genera respuestas con patrones; el estudiante reconoce la necesidad de hacer preguntas que le ayuden a clarificar, de revisar los

resultados y de asumir la responsabilidad del trabajo final. Por eso, el uso de la IA en la educación debe reforzar la autoridad con conciencia; el estudiante debe distinguir entre recibir ayuda de la herramienta y crear una idea propia. La diferencia ayuda a cuidar la honestidad en la academia; la diferencia forma las personas que usan las herramientas de la tecnología sin perder la voz, el criterio o la responsabilidad frente al conocimiento.

Por ello, Aprende Virtual (2024) sostiene que “enseñar a los estudiantes a evaluar de manera crítica las fuentes de información y los algoritmos detrás de las aplicaciones de IA es fundamental. Deben aprender a identificar posibles sesgos, prejuicios y limitaciones en los sistemas de IA” (p. 59). Esta cita une directamente la inteligencia artificial con el pensamiento crítico, porque muestra que el reto no es solo aprender a usar aplicaciones, sino aprender a revisarlas con cuidado. En el aula, esto significa formar estudiantes capaces de preguntarse de dónde sale la información, qué intereses pueden estar presentes, qué voces no aparecen y qué razones permiten confiar o no en una respuesta.

Desde esta mirada, el uso de la IA necesita la formación en valores para los docentes y los estudiantes. No es solo evitar el plagio o decir cuándo se utiliza una herramienta; el plagio y la indicación del uso también son importantes. Es entender que la tecnología cambia la forma en que los estudiantes aprenden y los docentes entienden la escuela. Una respuesta de IA puede cambiar la opinión del estudiante; también puede cambiar la forma en que el estudiante escribe, las decisiones del estudiante y la comprensión del estudiante de un tema. Por eso, el pensamiento crítico debe ayudar a

reconocer cómo la tecnología afecta la autonomía; también debe ayudar a reconocer cómo la tecnología afecta la identidad y cómo la tecnología afecta la producción del conocimiento.

Por eso, busca los sesgos, los prejuicios y los límites tiene que ser una costumbre en la escuela. El docente puede pedir a los estudiantes que revisen una respuesta creada por la IA y que vean si la respuesta muestra solo una mirada, si la respuesta ignora los contextos locales, si la respuesta usa conceptos sin explicarlos. También pueden ver si la respuesta hace afirmaciones sin mostrar fuentes. Así, la IA ya no es solo una herramienta para terminar tareas y la IA se vuelve un tema para analizar. En este proceso el estudiante aprende que pensar críticamente no es rechazar la tecnología; el estudiante usa la tecnología con conciencia, con responsabilidad y con la capacidad de cuestionar.

Desde esta perspectiva, Arista Saavedra y Reynoso Monterrubio (2024) afirman que “todo lo anterior conlleva el desafío de encontrar el punto medio entre el aprovechamiento de la tecnología y lo valioso de la aportación humana” (p. 5). Arista Saavedra y Reynoso Monterrubio destacan la necesidad de equilibrio; esta cita muestra el debate sin presentar la IA como una solución que cubre cada aspecto ni como un peligro que siempre está. En educación, el problema no es que la herramienta exista, sino la forma en que se integra al aprendizaje; por eso, el aporte humano es necesario. Los humanos no pueden reducir la comprensión, la sensibilidad, el juicio ético y la interpretación del contexto a una respuesta automática.

A partir de lo anterior, el uso de la inteligencia artificial en la escuela tiene que guiarse con una enseñanza que ponga al estudiante y al docente en el centro; el estudiante y el docente son el foco de la enseñanza. La IA puede ayudar a crear ideas, ordenar información o producir materiales, pero no puede reemplazar la experiencia de leer, conversar, equivocarse, corregir y construir sentido con otras personas. Desde esta mirada, el pensamiento crítico necesita relaciones humanas importantes, donde el estudiante pueda explicar sus razones, escuchar ideas distintas y revisar sus propias opiniones. La tecnología puede acompañar ese camino, pero no puede sustituir la relación pedagógica que lo hace posible.

Por esta razón, encontrar un punto medio exige establecer reglas claras de uso. La IA puede servir para iniciar una búsqueda, crear ejemplos o recibir comentarios sobre una idea, pero el estudiante debe demostrar que comprende, que se apropia del tema y que puede elaborar una respuesta propia. Esto exige que las tareas escolares no se reduzcan a productos que una herramienta puede crear fácilmente; por el contrario, deben incluir procesos relacionados con el contexto, preguntas propias, aplicación a situaciones reales y defensa oral o escrita de las ideas. Así, la inteligencia artificial se convierte en un apoyo para aprender, mientras que el pensamiento crítico sigue siendo una construcción humana, social y ética.

A partir de ello, Arista Saavedra y Reynoso Monterrubio (2024) afirman que “los textos literarios fomentan el desarrollo de habilidades que permitan a los alumnos cuestionar, evaluar y establecer el diálogo” (p. 7). Esta cita amplía la discusión sobre

inteligencia artificial y pensamiento crítico hacia la lectura, ya que muestra que las habilidades críticas no nacen solo del uso de la tecnología, sino también de prácticas culturales profundas como interpretar textos literarios. En la escuela, leer literatura ayuda al estudiante a conocer diferentes miradas; el estudiante comprende conflictos humanos; el estudiante reconoce símbolos; el estudiante construye opiniones sobre personajes, situaciones y valores. Las habilidades también sirven para analizar información digital.

Desde este punto de vista, la inteligencia artificial se puede añadir a la lectura de la literatura sin sustituirla. La inteligencia artificial ayuda a comparar versiones, a crear preguntas y contrastar interpretaciones; Así la herramienta se convierte en un punto de comparación que obliga al lector a leer con atención; la herramienta no sustituye el contacto directo con la obra. De esa forma la literatura y la inteligencia artificial pueden conversar dentro de la enseñanza crítica.

El diálogo que citan los autores sirve para que el aprendizaje no sea solo individual por el uso de pantallas. Los estudiantes fortalecen el pensamiento crítico cuando comparan interpretaciones, escuchan opiniones y defienden sus ideas frente al grupo; por eso la IA puede ofrecer recursos, pero la construcción crítica ocurre cuando el aula se convierte en un espacio de conversación, de desacuerdo con respeto y de creación en conjunto. Esta idea permite afirmar que la tecnología no debe desplazar las prácticas humanas de la educación, sino enriquecerlas mediante una orientación consciente.

Por ello, Arista Saavedra y Reynoso Monterrubio (2024) plantean que “el apoyo de la IA debe ser aprovechado para desarrollar habilidades cruciales tales como el

pensamiento y la resolución de problemas” (p. 14). Esta afirmación ayuda a entender que la inteligencia artificial puede aportar a la educación. Los estudiantes usan la inteligencia artificial en situaciones que les hacen pensar; no es usar la inteligencia artificial para obtener respuestas finales, es usar la inteligencia artificial para explorar las opciones, comparar las soluciones, pensar en las consecuencias y analizar los caminos. En este proceso, el estudiante aprende a tomar las decisiones; el estudiante justifica lo que hace; el estudiante revisa con mirada crítica los resultados que el estudiante obtiene.

Resolver problemas necesita que el estudiante participe; cuando la IA hace todo el trabajo, el estudiante no tiene que pensar. La oportunidad desaparece; la ausencia de pensamiento impide el desarrollo de la capacidad de pensamiento. La herramienta compara ideas, recibe pistas y amplía miradas; la herramienta ayuda a desarrollar procesos del pensamiento. En un problema de la sociedad o de la ciencia, el estudiante pide explicaciones; el estudiante analiza las explicaciones, organiza las explicaciones, busca contradicciones y crea una solución. Así la inteligencia artificial sirve de mediación, no de reemplazo; la inteligencia artificial sirve de apoyo, no de delegación del pensamiento.

El docente debe crear actividades; el docente debe incluir la IA como parte del proceso (desarrollo); la IA no debe ser el centro de la tarea. Una estrategia útil podría iniciar con una respuesta escrita por el estudiante, luego hacer una consulta a la IA, comparar ambas producciones, identificar diferencias y construir una versión final mejor argumentada. Este tipo de orientación permite que el estudiante observe cómo piensa,

cómo corrige y cómo mejora sus ideas. Por esta razón, la IA puede aportar al pensamiento crítico cuando se usa dentro de procesos que hacen visible la construcción del razonamiento.

Ahora bien, Sayad (2024) afirma que “en educación, eso significa repensar cómo educamos, para qué educamos, en función de qué evidencias evaluamos, con quién o qué interactuamos en la vida cotidiana y quién ejerce la intermediación en nuestras relaciones con el mundo” (p. 18). Esta cita permite cerrar el marco teórico articulando los dos ejes centrales del artículo: inteligencia artificial y pensamiento crítico. La inteligencia artificial no es solo una herramienta que llega al salón de clases; también es una forma de cambiar la manera como los estudiantes buscan información, escriben, son evaluados y entienden la realidad que los rodea.

Por esta razón, la educación digital y mediática se vuelve necesaria para formar estudiantes capaces de comprender quién influye en sus aprendizajes, qué criterios organizan las respuestas que reciben y cómo pueden mantener su autonomía para pensar y tomar decisiones por sí mismos. Desde esta mirada, el impacto de la inteligencia artificial sobre el pensamiento crítico dependerá menos de la tecnología y mucho más de la capacidad que tenga la escuela para convertirla en un tema de reflexión, análisis ético y construcción pedagógica consciente.

CONCLUSIONES

La inteligencia artificial afecta el desarrollo del pensamiento crítico de los estudiantes de dos maneras. Primero, la inteligencia artificial abre más oportunidades para el aprendizaje, para la búsqueda de información, para la realización de trabajos académicos y para la solución de problemas; segundo, la inteligencia artificial genera dependencia, hace que los estudiantes acepten respuestas sin revisarlas y reducir la autonomía para pensar. Por eso, el uso de la inteligencia artificial en la educación no se debe aceptar sin análisis ni se debe rechazar totalmente; lo que importa es crear una postura con equilibrio, con ética y con reflexión. La IA no debe reemplazar la lectura, la escritura, el diálogo y la argumentación; la IA debe acompañar los procesos de lectura, de escritura, de diálogo y de argumentación con actividades que enseñen al estudiante a preguntar, a comparar, a verificar ya construir las ideas del estudiante.

El pensamiento crítico es la capacidad de preguntar, reflexionar, debatir, razonar desde varios puntos de vista y pensar libremente; el pensamiento crítico es la base para orientar el uso educativo de la IA. Con esa visión, la escuela debe formar a los estudiantes para leer la información con cuidado, para reconocer los sesgos, para identificar los límites tecnológicos y para tomar decisiones con argumentos. Esta tarea no se logra solo diciendo que se debe pensar críticamente; la tarea se logra con actividades en el aula. Los estudiantes comparan respuestas, revisan fuentes, participan en debates, escriben reflexiones, valoran los procesos y crean trabajos.

El artículo dice que la IA puede ayudar al pensamiento crítico en la escuela cuando la usan como apoyo para la enseñanza y no como sustituto del pensamiento de la gente. El valor de la IA aparece cuando la IA ayuda a crear preguntas, a abrir miradas, a resolver problemas y revisar la calidad de los argumentos; el problema aparece cuando el estudiante usa la IA para evitar el esfuerzo de pensar. Por ello, el reto de la educación hoy es enseñar a usar la inteligencia artificial; el reto también es formar a los estudiantes; el reto es que los estudiantes piensen con la inteligencia artificial, que los estudiantes piensen sobre la inteligencia artificial y que los estudiantes piensen más allá de la inteligencia artificial.

REFERENCIAS

- Aprende Virtual – Instituto Latinoamericano de Desarrollo Profesional Docente. (2024). *Inteligencia artificial en la educación: Una guía práctica para profesores en la era digital*. Aprende Virtual. <https://drive.google.com/file/d/1ldV1D9pbQ4sYNhxqrvnoUMkuSFd4Y76H/view>
- Arista Saavedra, D., & Reynoso Monterrubio, C. N. (2024). La inteligencia artificial como herramienta para fomentar la competencia literaria. *100 metros. Revista Académica del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Vallejo*, 3(6), 4–9. https://cch-vallejo.unam.mx/wp-content/uploads/2026/03/06-100-METROS_compressed.pdf?utm_source=chatgpt.com
- Ducoing Watty, P. (Coord.). (2014). *Pensamiento crítico en educación*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación; Asociación Francófona Internacional de Investigación en Ciencias de la Educación. file:///C:/Users/jenny/Downloads/pensamiento-critico-en-educacion.pdf
- Páez Martínez, R. M., & Oviedo, P. E. (2020). Problemas y posibilidades del pensamiento crítico en la educación. En P. E. Oviedo & R. M. Páez Martínez (Eds.), *Pensamiento crítico en la educación: Propuestas investigativas y didácticas* (pp. 11–34). Universidad de La Salle; CLACSO. https://escuelaesam.pe/biblioteca/assets/uploads/libro_689f70e56e836.pdf?utm_source=chatgpt.com
- Sayad, A. L. V. (2024). *Inteligencia artificial y pensamiento crítico: Caminos para la educación mediática* (C. Inoue, Ed.; Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO & C. Gordillo, Trads.; 1.^a ed. en español). Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. <https://repository.uniminuto.edu/server/api/core/bitstreams/a8a92c98-2339-4acb-a453-f249c27cb4bd/content>